

Sumario

Editorial N°2-3

-Grupo editor, "Las vueltas del sujeto"..... 3

Diálogos. Cine, política e historia (de *M* a *Tierra de los Padres*)

-Conversación con Nicolás Prividera 5

El sujeto, los sujetos (Política, lenguaje y conocimiento)

-Darío Capelli, "He allí el sujeto ¡Ve a trizarlo!"..... 24

-Alejandro Boverio, "Subjetividad, lengua y conocimiento. Para una crítica del *médium*" 31

-Horacio González, "Jergas, lenguas, idiomas"..... 34

-Diego Tatián, "Política y Estado. La conjunción como trabajo"..... 36

-Gisela Catanzaro, "Críticas de la estatalidad"..... 39

-V. Gago, S. Mezzadra, S. Scolnik y D. Sztulwark, "¿Hay una nueva forma-Estado? Apuntes latinoamericanos".... 44

-Martín Cortés, "El ocaso de los ochenta. Algunos interrogantes en torno del Estado y la democracia, hoy"..... 48

-Paola Gramaglia y Ramiro Gogna, "El sujeto como 'a priori antropológico'. Acerca del legado de Roig" 53

-Cecilia Abdo Ferez, "La pelea de las juventudes"..... 57

-Sebastián Artola, "¡El futuro ya llegó! Notas sobre el kirchnerismo, la juventud y el sujeto político"..... 61

-Emmanuel Biset, "K"..... 65

-Guillermo David, "Ferreya. El indio anarquista"..... 69

Rugidos (Herencias y legados de León Rozitchner)

-Adrián Cangí y Ariel Pennisi, "Más allá de la derrota: Una filosofía de la emancipación"..... 73

-Luciano Lutereau, "Freud con Rozitchner"..... 78

-Maximiliano Crespi, "El autor como sobreviviente. Notas sobre un tema en León Rozitchner"..... 80

-Gerardo Oviedo, "León Rozitchner: Ecos del ser que se devela hablando en castellano"..... 84

-Nuria Bril, "Deseo y escritura"..... 91

-Florencia Gómez, "El ensueño materno como soporte del pensamiento. A propósito de *Volver a la cuestión judía*"..... 94

Imágenes de lo que acontece

-Jaen Olivari y Mauro Miletta, "Fenocopia de Malvinas"..... 97

-Javier Trímboli, "La aventura interroga a la historia. A propósito de *Montoneros o la ballena blanca* de F. Lorenz"..... 99

-Alan Ulacia, "Welcome to the machine. Pink Floyd en Argentina"..... 101

-Laura Kornfeld y Rocco Carbone, "Crear dos, tres, muchas violencias. Reflexiones a partir de Capusotto".... 102

Intersecciones

-Fernando Alfón, "Un universo sin centro: Blanqui-Borges"..... 107

-Luis Diego Fernández, "De Martínez Estrada a Sebrelí: Pulsión libertaria y modelo de intelectual libre"..... 111

-Esteban Vernik, "El 'Weber' de Aricó"..... 113

Perseverancias, balances, legados

-Luciano Guinazú, "Apuntes sobre una querrela actual. En torno a la publicación de 'El formalismo en las ciencias sociales' de Roberto Carri"..... 120

-Roberto Carri, "El formalismo en las ciencias sociales"..... 123

-Matías Rodeiro, "*Haciendo todo lo contrario*. Notas sobre el mal-estar en/de la ciencia política"..... 131

Año II, Número 2-3, Buenos Aires, Primavera-Verano 2012-2013

Grupo Editor: Alejandro Boverio, Darío Capelli y Matías Rodeiro

Colaboran en este número: Horacio González, Diego Tatián, Esteban Vernik, Guillermo David, Adrián Cangí, Ariel Pennisi, Cecilia Abdo Ferez, Gisela Catanzaro, Emmanuel Biset, Luciano Lutereau, Maximiliano Crespi, Gerardo Oviedo, Javier Trímboli, Luis Diego Fernández, Martín Cortés, Fernando Alfón, Sebastián Artola, Florencia Gómez, Verónica Gago, Sandro Mezzadra, Sebastián Scolnik, Diego Sztulwark, Paola Gramaglia, Ramiro Gogna, Nuria Bril, Jaen Olivari, Mauro Miletta, Alan Ulacia, Laura Kornfeld, Rocco Carbone, Luciano Guinazú.

Corrección: Shirley Catz

Diseño de Tapa: Laura Erijimovich / lauraerijimovich@gmail.com

Contacto: revistaelojomoch@gmail.com

EL OJO MOCHO

Otra vez

Las vueltas del sujeto

La separación de sujeto y objeto es real e ilusión. Verdadera, porque en el dominio del conocimiento de la separación real acierta a expresar lo escindido de la condición humana; falsa, porque no es lícito hipostasiar la separación devenida ni transformarla en invariante. Esta contradicción de la separación entre sujeto y objeto se comunica a la teoría del conocimiento. En efecto, no se los puede dejar de pensar como separados; pero la pseudos de la distinción se manifiesta en que ambos se encuentran mediados recíprocamente: el objeto mediante el sujeto, y, más aún, y de otro modo, el sujeto mediante el objeto. Tan pronto como es fijada sin mediación, esa separación se convierte en ideología, precisamente en su forma canónica. El espíritu usurpa entonces el lugar de lo absolutamente independiente, que él no es: en la pretensión de su independencia se anuncia el tirano. Una vez separado el sujeto radicalmente del objeto, lo reduce así: el sujeto devora al objeto en el momento en que olvida hasta qué punto él mismo es objeto

Adorno

I
En el número anterior preguntábamos acerca de la entidad de una nueva época. Una pregunta urgente y necesariamente concatenada debiera dirigirse hacia la cuestión del sujeto. Porque si la época lleva la marca de la apertura, la novedad o la diferencia, eso sólo puede producirse a instancias de una “voluntad” que la impulse y sobre todo sea capaz de sostenerla y acrecentarla en el tiempo, ésa es la instancia del sujeto.

De esta manera una pregunta cruza de un punto a otro la experiencia contemporánea, luego de décadas de un continuo diferimiento de la cuestión de la subjetividad, al punto de que las humanidades parecían no poder escapar al vendaval que determinaba su función de una manera más o menos unívoca: la de llevar al extremo una permanente iteración del sujeto. Esa experiencia, que es la de la posmodernidad, parece haber sido puesta en suspenso en este tiempo. Es el suspenso de una pregunta: ¿ha retornado el sujeto?

Si así lo fuera, se trata de ver los modos en los que ese retorno es posible, y cuáles sus alternativas y derroteros. En su retornar, el sujeto no puede volver simplemente en su forma “moderna”: esto es, como origen. Porque si algo hemos aprendido del vendaval es que la historia no se repite, o en todo caso, la repetición de la historia es siempre transgresión de ella misma. Pero entonces, ¿de qué modos puede retornar la subjetividad? Su retorno, y ésta es la hipótesis, es que no puede darse como punto de partida, sino como *locus* de llegada. El sujeto, en su retorno, vuelve como destino.

II
Queremos adelantar nuestra posición, y el retorno del sujeto se anuncia, justamente en una toma de posición. El emplazamiento de la subjetividad no puede subsumirse a ser simple eslabón en un recorrido equivalencial en una cadena de significantes, aunque esto sea lo que permita la disputa por hegemonía política. Ése es un momento, por seguro, necesario sobre todo para conformar esa voluntad capaz de romper con lo dado (que en nuestro tiempo histórico está signado por la persistencia del neoliberalismo) y abrir una nueva instancia de lo posible. No obstante lo cual, apostamos a que el lugar del sujeto, la “construcción de una nueva subjetividad”, para sostener un proyecto de emancipación, como decíamos, no debería conformarse con ser mero eslabón de ese “recorrido equivalencial”, sino que en su devenir sujeto tendría que poder

atravesar de manera activa y creadora todo el plexo de significación, cruzando incluso las intrínsecas paradojas de esa producción de sentido emancipador.

Frente a un proceder articulario que encontraría un único vértice en el punto más elevado de su esquema, un nuevo sujeto debería poder recorrer una y otra vez, horizontal y transversalmente, esas cadenas de sentido para encontrar allí, en cada porción de significación, su valencia conservadora, como así también su irreductible potencia emancipatoria.

Ante una noción de la hegemonía, cuya resultante se condensa y objetiva en ese único vértice, y frente a los modos efectivos de su funcionamiento en términos de poder, proponemos concebir una subjetividad que tienda a darse plena en cada segmento de las instancias de articulación. La resignación de esa posibilidad en aras del privilegio (incluso estratégico) de la conformación de la subjetividad a partir del mencionado vértice, como supiera verlo ese intenso pensador de la subjetividad que fuera León Rozitchner (a cuya memoria hemos invocado en este número para pensar estas cuestiones), antes que objetivar certeramente instancias de emancipación, más bien pudiera llevarnos a repetir la caída en formas alienadas que remiten tanto al individualismo burgués como a diversas experiencias frustradas de lo nacional-popular e incluso al ideario pretendidamente revolucionario.

En ese sentido, para no caer en (ni repetir) fáciles apologías del voluntarismo, ni en las trampas de las filosofías “post” o del “giro subjetivo”, al mismo tiempo que por el sujeto, se torna imperiosa la pregunta por el “objeto”, esto es, por las objetivaciones (valores, instituciones, modos de producción, teorías, símbolos, formas de organización) de esa nueva subjetividad. ¿Qué estaríamos “objetivando” como fundamentos para el despliegue de esa nueva subjetividad capaz de abrir una esperanza libertaria y que a la vez sea perdurable? En otros términos, ¿cómo perseverar y acrecentarse en el ser?

La pregunta, entonces, apunta a sopesar la implicancia de la afectación de nuestra *subjetividad* en la constitución de ese *objeto*. Porque de no ser intensa esa afectación dialéctica, estaríamos ante una riesgosa posibilidad de escindir la *objetividad* del proyecto emancipador, al punto en que ésta podría “devorarse al sujeto”, devenir pura objetividad y como parte de lo mismo, tendencia a la pasividad.

Sobre esto último, percibimos un inquietante y riesgoso “momento de cierre”, desde el que, por ejemplo, se blanden y exigen posiciones subjetivas de “apoyo incondicional”, cierto es que también se lo hace en un instante de peligro. Exigencia de cierre de la cadena de articulación subjetiva que suele ampararse en la objetividad de lo hasta aquí conseguido. Y si bien es cierto que “lo hasta aquí conseguido” es suelo de una realidad esperanzadora y fue conquistado frente a fuerzas reaccionarias de una imponente dimensión; creemos que de concretarse dicho “movimiento de cierre”, antes que fortalecer el *proyecto* de una subjetividad emancipadora, al angostarse las posibilidades de pertenencia fijando lo idéntico a sí mismo, obturando la posibilidad de plantear “tensiones creativas” en su interior, éste pudiera tornarse vulnerable. La rigidez no es un atributo en sí mismo. Y a su vez, tampoco la militancia en sí es un índice objetivo de nueva subjetividad.

Resuenan aquí viejas cuestiones, como la diferencia entre la práctica y la praxis. La práctica se realiza mediante la

lectura de índices de adecuación al objeto, y en ese sentido la experiencia del militante pudiera quedar tan vacía como antes, su propia voz quedaría muda y trunca, y en él seguiría hablando una voz ajena, la de su referente o, volviendo al inicio, su sentido sería suturado por el vértice desde la cima.

Un proyecto de nueva subjetividad puesto bajo la figura de la “adhesión incondicional” en el mejor de los casos constituye la ilusión de una herencia, pero nunca una apuesta. Y si bien un proyecto de nueva subjetividad, a priori no debería renunciar a herencias (o en todo caso debería ser consciente de las herencias a las que quisiera renunciar), resignar su ser *apuesta* sería su fin como proyecto. En ese sentido, quizás sea menester rememorar una sentencia de una trágica voz de la herencia, “los leales critican, los obsecuentes traicionan”.

III

La pregunta formulada, como vemos, se hinca en el corazón de la escena argentina. Pasadas las últimas elecciones presidenciales se configuró un paradójico escenario político en el que conviven un auspicioso y contundente resultado numérico (54%) con un ríspido horizonte configurado por la fractura del movimiento sindical, la atomización de la oposición partidaria, difusas y —en algunos casos— significativas expresiones de descontento, y la fuerte presencia desestabilizadora de una derecha encabezada por las corporaciones mediáticas. Todo ello, además, bajo los ramalazos de una descomunal crisis del sistema-mundo y las elecciones de 2015.

IV

Lo anterior nos pone ante otro dilema, la tensión entre lo *ideal* y lo *real*. Porque en las respuestas que ensayemos y encontremos a la pregunta por las particularidades de la dialéctica sujeto/objeto, desde el mismo *élan* de la pregunta, por seguro que nos desplazaremos hacia dimensiones que atravesarán de lo ideal a lo utópico. Dimensiones de la reflexión y de la práctica que resultan insoslayables. Pero, alucinarsen en ellas, implica el riesgo de patinar hacia un idealismo ingenuo y abstracto, hasta no poder hacer pie, por no saber dónde nos encontramos parados. Ante lo cual, junto con la dimensión ideal, el otro plano necesario de la reflexión sobre la dialéctica del sujeto y el objeto es el de lo “realmente existente”.

Para volver sobre nuestras propias preguntas, creemos que a la par de los deseos libertarios es menester ser conscientes de quién o quiénes, de qué fuerzas son (o somos) las que disputan en el plano de lo real. Así, con nombres propios nos volvemos a preguntar, ¿el pueblo, el Estado, los partidos políticos, la juventud politizada, La Cámpora, el movimiento obrero organizado, la CGT fragmentada, la Juventud Sindical, el movimiento obrero desorganizado y tercerizado, la unidad latinoamericana, los consumidores y el consumo, los sojeros y la soja, las provincias y sus gobernadores (Scioli, De la Sota, Gioja, Insfrán), los universitarios y la ciencia y la técnica, el 54%...?

Quizás experiencias como las que se articularon en torno a la sanción de la “Ley de medios” puedan marcar un ideal surgido desde lo real.

V

Sobre esa misma línea de tensión y a propósito del *sujeto*, es insoslayable que, en el marco de las “objetivaciones”, la reconfiguración de un tipo particular de Estado tiene un protagonismo medular. La recuperación de la politicidad del Estado es una potencia imprescindible en la lucha contra las corpora-

ciones, el mercado y las fuerzas de la reacción (y en esa recuperación ahora hay que sumar la nacionalización mayoritaria de las acciones de YPF). Y si bien es cierto que la extensión de los derechos transforma la vida política y la forma del Estado, porque la extensión estatal hacia ámbitos sociales cada vez mayores, tiende a desdibujar su tajante distinción con la “sociedad civil”; esto no necesariamente conduce a una democratización del Estado y al mismo tiempo, nos hace insistir en la pregunta, ¿hay una subjetivación de esa potencia objetivada?

Parte de la apertura y la diferencia de esta nueva época, a partir de esa voluntad estatal recuperada, se sostiene en la recomposición del mercado interno; esto a su vez implicó una regeneración del mundo del trabajo así como de los niveles de consumo. Y en ese proceso, la cuestión de la nueva subjetividad se hace palmaria. Porque no pareciera suficiente esgrimir índices de “objetividad”. Los niveles de empleo y producción, incluso el 54% de las elecciones, son explicaciones o indicadores en los que media una distancia o exterioridad entre el contenido “objetivo” (datos económicos, políticos, históricos, etc.) y la densidad de nuestra realidad vivida. Esa distancia, creemos, es el hiato de la subjetividad.

Es la distancia que media entre la conciencia de derechos adquiridos y la persistencia del mero goce del consumo, ahora ampliado en sus posibilidades. Y son las mediaciones que distan al “crecimiento con valor agregado” de la igualdad, la libertad, la memoria, la verdad y la justicia.

El problema que plantea esa distancia es mayúsculo, ¿cómo poder producir lo contrario de lo que el neoliberalismo, con todo su sistema productor/destructor de hombres y cosas, hizo de nosotros? Se trataría entonces, no sólo de transformar las condiciones objetivas de los sectores postergados, sino de hacerlo con el fin de transformarnos nosotros mismos hasta volvernos parte immanente de esa producción.

En ese sentido, parte del desafío de una nueva subjetividad (y esto también compromete al saber científico) parecería estar puesto en la construcción de nuevos índices objetivos para leer nuestra inserción efectiva en los procesos de transformación. Y esos índices parten de la transformación subjetiva, incluso, más allá de la objetividad política —que es el plano de la máxima generalidad—. Porque también se trata de convertir en política la propia subjetividad. Es decir, ser uno mismo el índice.

Retomando, es tiempo de pensar más allá de una teoría que simplemente se reduzca al retrato de los modos de construcción de hegemonía, como así también más allá de ciertas teorías que se ubican siempre por fuera de lo instituido para pensar solamente lo instituyente (sea bajo la forma de una multitud, o de una democracia radical). Ese más allá, no puede excluirlas, pero sí relevarlas, y no en el modo de una posición intermedia que viene a salvar la distancia entre ambos modos de pensamiento, sino en la de su continua interferencia teórica.

VI

El interés de este número doble es recorrer las posibilidades de los retornos del sujeto. Ello a su vez requiere un gran esfuerzo teórico y político, un esfuerzo renovador de los modos en los que las ciencias sociales y la política interrogan los desafíos de este nuevo tiempo. Para ello, como acostumbra *El ojo mocho*, otra vez hemos convocado a una comunidad de amigos que, por fortuna, no necesariamente comparten nuestras posiciones.

Alejandro Boverio - Darío Capelli - Matías Rodeiro